

***Conocimiento Situado:  
Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y  
la Necesidad de Fundamentalizar la Acción***

**Marisela Montenegro Martínez<sup>1</sup>  
Joan Pujol Tarrès**

*Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España*

**Compendio**

Una perspectiva crítica de la concepción de la intervención social como un conjunto de ajustes que no cuestionan el orden social establecido, considera que la intervención debe desembocar en una transformación social. A su vez, las posturas socioconstruccionistas y el desenmascaramiento de las tecnologías de producción de conocimiento científico, en su crítica a la comprensión representacionista de la realidad, dan elementos para cuestionar los procesos de diagnóstico y planes de intervención, al poner en duda la posibilidad de hacer referencia a una realidad que debe ser transformada y a una relación necesaria entre las acciones y los efectos que se derivan de ellas. Se socava así la posibilidad de intervención; dejándola sin objeto, sin legitimidad y sin un conjunto de técnicas de actuación. ¿Cómo cambiar entonces aquello que no podemos conocer y, aunque fuera posible, en qué dirección debería producirse ese cambio? En este trabajo, a pesar de la dificultad para traducir a contextos aplicados los planteamientos teóricos socioconstruccionistas, consideramos que esta perspectiva enriquece los conceptos usados en el marco de la intervención social. Se analiza críticamente el concepto de 'problema social' a la luz de esos planteamientos, utilizando el concepto de conocimientos situados para proponer formas de identificar y actuar sobre 'problemas sociales' sin caer en totalizaciones realistas o relativistas.

*Palabras clave:* Intervención social; problemas sociales; conocimientos situados.

**Situated Knowledge: A Struggle between Constructionist,  
Relativism and the Necessity to Ground Action**

**Abstract**

A critical perspective of social intervention as a set of adjustments compatible with the social order considers that intervention should lead to social transformation. A critique by social constructionist perspectives to the possibility of a representation of reality and the unveiling of the technologies of knowledge production undermines the diagnostic and planning of intervention. Questioning the possibility of using arguments such as a reality that must be transformed or the necessary relationship between actions and derived consequences debilitates the possibility of any intervention. It leaves intervention without object, legitimacy and without a set of specific techniques of action. We could summarize these ideas in this sentence: 'How to change that which we cannot know and, even if it was knowledgeable,

<sup>1</sup> Dirección: Universidad Autónoma de Barcelona, España. Doctorat en Psicologia Social, Edifici B. Bellaterra, Barcelona, España. *E-mail:* mmontenegro@seneca.uab.es y joan.pujol@uab.es

MARISELA MONTENEGRO MARTÍNEZ &amp; JOAN PUJOL TARRÈS

how to decide the direction that change should follow?'. In this paper, in spite of the scant literature about applied forms of social intervention based on socio-constructionist perspectives, we consider that those perspectives enrich the concepts used in the context of social intervention and have immediate implications for specific interventions. We analyze the concept of 'social problem'-understood as the definition by institutionally legitimized agents of the factors degrading the quality of life of social collectives-under the social constructionist perspective. We also use the concept of situated knowledge to suggest forms of identifying and acting upon 'social problems' without falling into realist or relativist perspectives.

*Keywords:* Social intervention; social problems; situated knowledge.

#### Intervención a partir de Nuestro Conocimiento de la Realidad

**E**n las discusiones – tanto ontológicas como epistemológicas-que se dan en el ámbito de las ciencias sociales, el conocimiento y la transformación de lo 'real' es tema de profundo debate. Al mismo tiempo, en el ámbito de los movimientos sociales la urgencia de la acción política dirigida a transformar situaciones consideradas opresivas (Barker & Dale, 1998) o significados asociados a ciertas prácticas sociales (Melucci, 1995), hace necesaria una definición de la situación-un "diagnóstico"-basado en formas de entender el mundo, malestares, deseos, etc. En cada caso, es necesaria la definición de un 'estado de cosas' sobre el cual intervenir o participar políticamente, en la búsqueda de transformaciones sociales. En este trabajo quisieramos apuntar algunas reflexiones en torno a la relación entre el conocimiento de la realidad y las posibilidades de transformación social de esa "realidad", basándonos en las investigaciones relacionadas con el ámbito del conocimiento científico y de la intervención social.

En el ámbito científico, el conocimiento ha sido tradicionalmente entendido como una forma de acceder a lo 'real', una relación entre un sujeto que conoce y un objeto, externo a éste, que puede y debe ser conocido. El positivismo y las tecnologías de intervención asociadas a éste han insistido en crear metodologías que, cada vez más perfeccionadas, hacen una representación de lo real; definiendo situaciones y colectivos problemáticos para su futura intervención.

En la referencia a los criterios objetivos a través de los cuales se puede ubicar un problema social, se apela a los métodos de observación y medición científica validados como formas de descubrimiento de la realidad (Clemente Díaz, 1992). Estos acercamientos parten del supuesto de que las condiciones sociales están en la realidad y que es posible delimitarlas, conocerlas y tener conciencia de ellas como problema. Estos modelos se basan en: 1) La idea de que existen condiciones sociales determinadas en una sociedad; 2) Que estas condiciones son cognoscibles a partir de métodos de investigación científica; 3) Que estas condiciones afectan a los individuos y grupos sociales creando situaciones de malestar social; y, 4) Que es posible, a través de ciertas técnicas y recursos, implementar intervenciones que solucionen el malestar causado por los problemas sociales.

Esta perspectiva asume una relación entre conceptos teóricos y realidad. Así, los criterios objetivos a través de los cuales se entiende y se actúa sobre “la realidad” se conforman a través de conceptos como por ejemplo calidad de vida o bienestar social (López Cabanas & Chacón, 1997). En éstos, los parámetros sobre cómo deben vivir las personas, cuáles deben ser los recursos a los que tengan acceso o cuáles deben ser sus prácticas sociales están establecidos según los límites de lo correcto /normal y lo incorrecto /anormal (Burman, 1999; Rose, 1996). Cuando dudamos de la relación entre conceptos teóricos y realidad se desmorona la posibilidad de un conocimiento válido generado a través de la investigación sistemática y, con ello, la justificación de nuestra intervención.

Por su parte, las ‘perspectivas participativas’ han desarrollado una crítica al modelo positivista de la ciencia. En este sentido, estas perspectivas se basan en dos aspectos importantes: 1) La relevancia social que debe tener la investigación e intervención en las ciencias sociales (dado que existen tantos problemas sociales que involucran el sufrimiento humano, las teorías y prácticas desarrolladas en los ámbitos académicos deben tener un impacto social para resolver estos problemas); y, 2) El conocimiento está mediado por los sujetos que lo producen, por lo tanto, no hay neutralidad ni en la forma de conocer ni en el conocimiento que se produce. Esto trae como consecuencia la necesidad de posicionamiento de quien investiga/interviene con relación a las personas con las que trabaja. En las perspectivas participativas la apuesta que se hace es estar del lado de las comunidades y grupos con los que se trabaja, estableciendo un compromiso explícito con esos grupos hacia la transformación de sus condiciones de opresión.

Dentro de la tradición marxista, inspiradoras de gran parte de los desarrollos de perspectivas participativas (Fals Borda, 1959; Montero, 1994, entre otros) en intervención social, los problemas sociales son vistos como producto de las relaciones sociales asimétricas presentes en la sociedad. La explotación (económica, cultural, social) de los seres humanos en el sistema capitalista es el problema social fundamental al cual apelan estas posturas. Por lo tanto, problemas como la falta de recursos, la exclusión social, la pobreza, por ejemplo, son consecuencia de dicha explotación.

En términos generales, dentro del marco de las posturas teóricas marxistas, se asume la existencia de una realidad opresora producto de ciertas condiciones históricas y prácticas sociales. Pero esta realidad está enmascarada por contenidos de conciencia que no permiten su adecuada representación por parte de la mayoría de las personas. Esto tiene como función el mantenimiento y reproducción de las relaciones de dominación que sostienen dicha realidad y la relativa imposibilidad de movilización para la transformación (Althusser, 1970).

Sin embargo, esta realidad es cognoscible o bien a través de la reflexión científica de las causas y mecanismos del mantenimiento de las relaciones sociales (Althusser, 1965) o bien a través del diálogo entre personas que sufren directamente la opresión del sistema social e intelectuales comprometidos/as con el cambio social (Freire, 1970). A partir de la conciencia de estas

condiciones de opresión se hace posible emprender movilizaciones colectivas hacia la transformación de ciertas condiciones sociales. Al reconocer el carácter histórico (y no natural) de las actuales formas de relaciones sociales, la posibilidad del cambio se hace palpable. La solución a problemas sociales concretos que afectan a las personas puede partir de la conciencia de las causas de éstos y del intento de transformación de las relaciones de dominación que los sustentan. Por esta razón, en las perspectivas participativas las personas afectadas por problemas sociales protagonizan, a través de su participación, la propia definición de aquello problemático y de las vías de solución posibles. En el caso de las “perspectivas participativas”, el conocimiento de lo ‘real’ se adquiere en el diálogo entre interventores/as e intervenidos/as (Freire, 1970), de lo cual se desprende que, justamente por la diferencia de posiciones entre estos dos grupos y sus diferentes conocimientos (conocimiento científico – conocimiento popular), se puede acceder al conocimiento sobre la realidad.

Esta postura, aunque incorpora la diferencia de puntos de vista por actores y grupos en diferentes posiciones sociales, asume una postura representativa porque hay de todas maneras una realidad que es necesario develar en ese diálogo propuesto. A través del concepto de concientización (Barreiro, 1976; Montero, 1991) se puede ilustrar mejor esta idea. La concientización se da cuando los miembros de la comunidad o grupo con el que trabaja el/la interventor/a “se dan cuenta” de que las razones por las cuales están insertos/as en ciertas condiciones de vida tienen que ver con las relaciones sociales y de producción asimétricas en sociedades determinadas. Esto a su vez se concatena con la acción política de transformación que asumen estas personas a través de la participación durante dicha concientización. Este concepto está marcado por las concepciones tradición marxista del concepto de ideología (Allman & Wallis, 1997), ya que éste asume que los contenidos de conciencia de las personas están producidos a partir de ciertos órdenes sociales que enmascaran las relaciones de dominación haciéndolas aparecer como naturales.

En resumen, las perspectivas participativas proponen una solución al problema de cómo actuar sobre la realidad para transformarla: La realidad es producto de las relaciones asimétricas de poder en la sociedad aunque está oculta a través de los elementos ideológicos de conciencia que enmascaran estas relaciones y las situaciones que se derivan de ellas. A través del diálogo entre personas de la comunidad y profesionales comprometidos/as con el cambio social (asumiendo la necesidad de unas ciencias sociales que acometa los problemas sociales desde una posición que evita una neutralidad política frente a la investigación y la intervención) se puede develar cuáles son las reales relaciones opresión a la que están sometidos. Sobre la base de este conocimiento se formulan y llevan a cabo acciones de transformación de los problemas que atañen a las personas de la comunidad. Este acercamiento parte de una postura representacionista del conocimiento al postular una realidad susceptible de ser descubierta a partir de un proceso de problematización y

develamiento que, finalmente, permitirá sentar las bases para las acciones de transformación social.

En las perspectivas de intervención social estudiadas, los/as científicos/as o intelectuales proporcionan explicaciones objetivas de los problemas sociales, tanto en su vertiente de equilibrio social como de conflicto social. Ambas tendencias asumen la existencia de un estado de cosas que existe independiente de las maneras en las que podemos acceder a/construir la realidad.

#### **El Carácter Construido del Conocimiento y su Dificultad para Sustentar la Intervención**

Ahora bien, corrientes enmarcadas dentro del post – estructuralismo, el socioconstruccionismo o el programa fuerte de la sociología del conocimiento científico, por ejemplo, han cuestionado la relación entre realidad y representación y la posibilidad de una mirada objetiva de la realidad. Los fundamentos de las posturas objetivistas han sido puestos en cuestión y se afirma que todo conocimiento está basado en ciertas relaciones sociales que lo producen y que está construido socialmente (Gergen, 1994; Ibáñez, 1996). Estas posturas han denunciado, así mismo, los efectos de poder que implican estas formas de conocer al definir aquello que es considerado normal y anormal, incluido y excluido, etc. (Foucault, 1975; Rose, 1996).

Vivian Burr (1995) al hacer un recuento de las premisas fundamentales que sostiene el socioconstruccionismo dice que esta corriente de pensamiento asume: 1) Una actitud crítica hacia el conocimiento dado por sentado; 2) La especificidad histórica y cultural del conocimiento; 3) Que el conocimiento es sostenido por los procesos sociales; y, 4) Que las descripciones o construcciones del mundo sostienen algunos patrones de acción social y excluyen otros. A través de estas premisas, el construccionismo social rechaza que el conocimiento sea una percepción directa de la realidad. Uno de los principales representantes de este movimiento argumenta que “los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas” (Gergen, 1994, p. 73).

Según este enfoque, el significado es visto como algo que deriva de intercambios microsociales incrustados en el seno de amplias pautas de vida cultural. Esta corriente afirma que no hay maneras en las que la realidad pueda ser percibida objetivamente. Proponen, por el contrario, que nuestros conceptos son fundamentalmente producidos socialmente, a través del lenguaje, en comunicación con otras personas (Spears, 1997). El carácter constructor del lenguaje toma aquí especial relevancia como herramienta fundamental de creación de lo social y remite a la contingencia del conocimiento y a la imposibilidad de acudir a fundamentos últimos, fuera de lo social, para explicar la validez de una u otra explicación. En el lenguaje, se fraguan las construcciones de los mundos en los cuales nos movemos. Por lo tanto, el conocimiento científico es criticado por

erirse como conocimiento adecuado y transparente de la realidad y no reconocer su carácter construido, histórico, contingente y normalizador (Ibáñez, 1991).

En resumen, estas corrientes cuestionan, por un lado, la relación entre conocimiento y realidad en el sentido de que no se asume la posibilidad de acceso (aunque sea afinando los instrumentos de medición y análisis) a una realidad fuera de los discursos y prácticas que la conforman; por otro lado, que las formas de construcción propias de la retórica científica producen objetos, sujetos, prácticas y subjetividades que, por ser avalados por las redes de poder donde opera la institución académica, son difíciles de cuestionar; y por último, estos desarrollos denuncian los efectos de control, clasificación y gobernabilidad que pueden tener las tecnologías de intervención derivadas del conocimiento científico sobre las vidas de personas y colectivos en momentos y contextos específicos (Rose, 1996). Es precisamente en el ámbito crítico que las perspectivas construccionistas han tenido un impacto más importante, cuestionando que las expertas (científicas, interventoras) puedan tener un acceso privilegiado al conocimiento de la realidad. Al cuestionar dicho conocimiento como base de la intervención se pone en duda la autoridad del estado moderno.

Las corrientes críticas con la noción de representación de la realidad, aunque han sido útiles para mostrar el carácter contingente de todo conocimiento y los efectos de poder de la institución científica – académica en la definición de personas y problemas sociales, no proponen una salida clara sobre cómo es posible desarrollar una acción política o forma de intervención desde allí; aplicadas a situaciones prácticas sus consecuencias pueden ser desconcertantes en el sentido de producir inmovilismo al cuestionar los principios sobre los cuales se fundamenta la acción (Stainton & Stainton, 1999).

Siguiendo a Pujal (sometido), corrientes tales como el socioconstruccionismo o la deconstrucción han puesto más empeño en cómo se construye lo social que en cómo transformarlo. La tensión surge cuando nos preguntamos cómo podemos actuar (intervenir o constituimos como agentes políticos de transformación social) si cada contenido es una construcción social, si no hay realidad “externa” que pueda ser alcanzada a la cual nos podemos referir fuera de las tecnologías de representación que la producen. ¿Qué es lo que es necesario transformar y cómo se hace?

Se hace necesario reflexionar sobre la posibilidad de transformación social y, consecuentemente, sobre la acción política y la intervención social sin tener que apelar a verdades universales o posturas representacionistas de la realidad. En este sentido, tratar de reflexionar sobre la tensión que se crea cuando sostenemos una epistemología relativista (argumentando que no hay verdad universal) y, al mismo tiempo, se tiene un compromiso político contra lo que consideramos relaciones de dominación que deben ser contestadas.

#### **Intervenir a partir del Conocimiento Emergente en la Articulación de Conocimientos Situados**

El debate entre el realismo de las perspectivas participativas y el relativismo del construccionismo social es reflejo de las discusiones en ciencias sociales.

Cuando nos centramos en la acción social concreta, tanto en movimientos sociales como en procesos de intervención social, es imprescindible actuar a partir del convencimiento de una realidad que es posible y, a la vez, deseable cambiar. Se reconoce, al mismo tiempo, que la realidad sobre la que se quiere incidir es relativamente independiente de las acciones concretas de individuos puntuales y que muchas de las intervenciones son “paños calientes” a la espera del necesario cambio estructural que genera el problema concreto sobre el que se intenta intervenir. Al centrarnos en la persona, vemos sus acciones como consecuencia de la estructura social a la vez que, cuando nos centramos en la estructura, apreciamos su carácter histórico y humanamente producido. Gouldner (1970) y Alexander (1987) coinciden en argumentar que la contradicción entre un sujeto activo y un sistema social determinista no permiten dar cuenta adecuadamente del cambio social, un problema presente en el proyecto de Parsoniano. Siguiendo a Gouldner, la contradicción entre la estructura y el voluntarismo es también inherente al pensamiento Marxista y se reproduce en las disputas entre Althusserianos (que consideran que la gente actúa siguiendo la lógica de su clase social) y los marxistas más humanistas (que enfatizan la agencia individual, la autonomía de los valores culturales y la posibilidad de un cambio social consciente). Aunque el construccionismo social cae principalmente en el lado voluntarista (sin la referencia a una realidad externa) al considerar que la realidad social podría ser distinta - en tanto que resultado histórico de nuestras prácticas sociales-y es posible generar comprensiones distintas de la realidad social, también hace guiños al aspecto estructural al considerar que las comprensiones en las que estamos inmersos tiene una cierta dureza que guía la forma en que nos orientamos en ésta realidad social. Olvidarse de los efectos de la estructura social en la misma actividad interventora tiene el peligro de que el supuesto ‘cambio social’ no sea más que una ‘reproducción disfrazada’ del orden social existente. En el ámbito de la intervención, al igual que en otros ámbitos de la vida social, las personas en la consecución de sus planes reproducen la estructura social en que están inmersas.

No es difícil reconocer que hay un contexto institucional y cultural que enmarca la intervención y que debería tenerse en cuenta al momento de planificar y realizar una acción. La cuestión reside en la identificación de este contexto. Enmarañado en el debate estructura – agencia, está la cuestión de hasta qué punto la estructura social es consciente para las participantes en interacción. A pesar de la dureza de la estructura social, el conocimiento de la misma permitiría a medio plazo su transformación en la dirección de las negociaciones que se formaran dentro de las posibilidades de la comunidad. Si, por el contrario, hay fuerzas fuera del conocimiento de la comunidad y de las agentes interventoras que están mediatizando nuestras comprensiones y acciones, el trabajo es mucho más arduo e implica realizar algún tipo de acto reflexivo desde el que incorporar éstos elementos que influyen en un contexto social determinado. Las perspectivas construccionistas, al situar en el mismo plano realidad social y lenguaje, apuestan por la conciencia de la estructura

social y la negación de una realidad 'ahí fuera' que deba ser descubierta. Parece más plausible, sin embargo, considerar la posibilidad de que las acciones institucionales no son, como mínimo, conscientes por igual para todas las personas involucradas en la interacción y, probablemente, hay factores institucionales de carácter histórico que, en un presente dado, no forman parte del conocimiento de las participantes. Nos inclinamos, por tanto, por una perspectiva que, dando importancia al lenguaje, no niega la existencia de factores no-lingüísticos que mediatizan la acción. Siguiendo a Bourdieu (1989, p. 29), podemos considerar que las relaciones sociales no son puramente lingüísticas y subjetivas y que hay disposiciones estructurales que se actualizan a través de la práctica social. Para éste autor (Bourdieu, 1972) lo que existen en el mundo social son relaciones objetivas que existen independientemente de la voluntad y conciencia de las participantes; relaciones que, sin embargo, no determinan la acción social. El peligro de éste tipo de planteamientos es que mueve otra vez el péndulo hacia la necesidad de un punto de vista privilegiado que identifique las 'relaciones objetivas' independientemente del conocimiento de las participantes.

Una primera respuesta a este nudo gordiano puede encontrarse en el ámbito de la teoría política en autores como Laclau y Mouffe (1985) que postulan que el campo de lo político sólo puede ser pensado como una vasta región de elementos flotantes que se fijan temporal y precariamente en ciertas articulaciones. Las articulaciones son espacios sociales y políticos relativamente unificados que se construyen como antagónicos a otros espacios sociales (esto es, como enfrentados en cuanto a valores éticos y políticos a diferentes discursos y prácticas sociales establecidas) y adquieren su significado en contextos y relaciones específicas. Además, estos espacios están contruidos por juegos de poder, asimetrías, negociaciones, intereses, alianzas, afinidades, compromisos, etc. en ciertos contextos históricos y culturales que limitan los discursos y prácticas de definición.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Mouffe (1998) afirma que la politización no cesa nunca, dado que la indecibilidad (esto es, la contingencia de los significados sociales) sigue habitando la decisión (la fijación de significados en un momento dado). Cada consenso aparece como la estabilización de algo esencialmente inestable y caótico e implica alguna forma de exclusión. Según esta autora, existen dos movimientos que configuran esta politización: por un lado, el movimiento de descentramiento de todo significado; lo cual implica que no pueda asociarse necesariamente con otros significados y, por otro lado, el movimiento de fijación; lo cual sería el establecimiento de puntos nodales en los cuales se fijan ciertos significados de manera momentánea y precaria en un cierto contexto social. Para esta autora, esto implica a la vez un riesgo y una posibilidad, dado que una estabilidad permanente implicaría el fin de la política y de la ética. Los significados, según esta perspectiva, son contruidos y fijados en el seno de las relaciones sociales.



No hay una realidad subyacente a la representación que deba ser develada y contestada, sino articulaciones y formas de vida en la que se pueden reproducir o transformar los significados y sus relaciones. Así mismo, estos conceptos dan la posibilidad de pensar en opciones políticas de transformación de significados y prácticas dando cuenta de las fuerzas de tensión y conflicto en las relaciones sociales y de la posibilidad de construcción de alianzas que se erijan como antagónicas a otras formas de entender ciertos fenómenos. Desde esta perspectiva, el dialogo Freiriano no sería una forma de ‘desvelar’ la realidad, sino parte de las articulaciones precarias que establecen fijaciones generadoras de transformación social.

La noción de articulación permite incluir los aspectos materiales de carácter socio-histórico que se corporeizan en las posiciones de sujeto articuladas, aspecto que queda más patente en el aporte de Haraway (1995) en su concepción de los conocimientos situados. Haraway (1995) sostiene que el conocimiento se crea a partir de conexiones parciales entre posiciones materiales y semióticas (en el que intervienen actores – y actantes – humanos, tecnológicos, “naturales”, híbridos..). Estos conocimientos son parciales ya que surgen a partir de las circunstancias semiótico-materiales de las posiciones y articulaciones particulares que están en continua transformación. Desde diferentes posiciones de sujeto se viven diferentes realidades. En otras palabras, habría una relación inmanente entre la posición de conocimiento y el conocimiento generado. Esta relación de inmanencia, sin embargo, no caería en un puro relativismo. Cada posición no puede ‘optar’ por una la perspectiva que desee, sino que se genera desde su posición semiótica-material. Tampoco caemos en el realismo de las ‘relaciones objetivas’, ya que cada posición es susceptible de articularse y modificarse a través de la articulación con otras posiciones, lo que genera una nueva posición de conocimiento. Esta autora escribe sobre una “objetividad” de la localización limitada y el conocimiento situado. En sus las propias palabras de Haraway (1995):

“La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología. El relativismo es una manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende igualmente estar en todas partes. La “igualdad” del posicionamiento es una negación de responsabilidad y de búsqueda crítica. El relativismo es el perfecto espejo gemelo de la totalización en las ideologías de la objetividad. Ambos niegan las apuestas en la localización, en el encarnamiento y en la perspectiva parcial, ambos impiden ver bien.. La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva.” (p. 329)

Los conocimientos situados son encarnaciones (y visiones) en las que la posición desde la cual se “mira” define las posibilidades de lectura y acción. Es decir, permite posicionamientos en que sólo algunas verdades son posibles. Gracias a esta posición se pueden establecer conexiones parciales con otros agentes para construir conocimiento. Conexiones porque hay lenguajes y experiencias compartidas y parciales porque todas las posiciones difieren entre sí y no se conectan a partir de su identidad sino de la tensión entre semejanza y diferencia

entre ellas. Lo único prohibido, dice Haraway (1995) es el truco divino, es decir, tener la palabra de Dios o el conocimiento homologador y universal. Así, el/la investigador/a puede sólo producir un cierta versión de la realidad, ya que el o ella es un producto de procesos materiales y simbólicos. Cualquier 'lectura' de la realidad no puede ser entendida fuera de los puntos de vista desde los cuales se produce (Haraway, 1995; Pujol & Montenegro, 1999).

A partir de estos desarrollos, se abre una posibilidad de acción política y de formas de intervención/articulación desde posiciones situadas, parciales, precarias que puedan funcionar como 'anclaje' de la acción. La propuesta de Haraway (1995) incluye la responsabilidad por las formas de conocer así como la posibilidad de conexiones impensadas para la reflexión y acción política. No hay fundamentos últimos para la acción política (o de intervención) dado que se remite a la imposibilidad de conocer la realidad; pero hay fundamentos parciales, producto de conocimientos situados y fijaciones momentáneas que nos permiten guiar una acción política hacia la transformación de situaciones que son vistas, desde posiciones concretas, como problemáticas.

Según estas perspectivas, cada posición de sujeto asume una perspectiva parcial. En oposición a la 'objetividad fuerte' de Harding (1993) que emergería a través de la constitución de un 'sujeto feminista' (Harding hace un paralelismo entre la clase obrera y el sujeto feminista) se abrirían una multiplicidad de objetividades derivadas de las posiciones de sujeto que se generan en un entramado de relaciones determinado. Del mismo modo que el sujeto obrero o feminista no esta en una mejor posición de conocimiento de la realidad, tampoco el interventor. No hay actores sociales que puedan comprender "mejor" la realidad que otros, sólo hay cabida para la diferencia que es lo que posibilita la conexión. Esto implica que la figura del/la interventor/a como ente privilegiado para conocer (diagnosticar) la realidad e idear formas de mejora de esa realidad (López Cabanas & Chacón, 1997) o como intelectual de vanguardia capaz de ayudar a develar las relaciones de opresión (Althusser, 1965), se cuestiona, reconsiderándose la posición de Intervención como una de las múltiples posiciones de sujeto que se involucra en articulaciones en las que se define qué es lo problemático y cuáles son las formas de transformación social.

La revisión crítica a la comprensión del conocimiento como forma de develar la verdad en su vertiente de realidad transparente visualizada gracias a las metodologías científicas nos lleva a la erosión de un punto de vista privilegiado desde el cual es posible señalar cuáles son los problemas sociales que ciertos agentes padecen. La principal consecuencia de este movimiento teórico es ayuda a cuestionar el tipo de relaciones que se pueden establecer entre agentes con diferencias en la capacidad de "conocer". La implicación de asumir la alternativa propuesta lleva a que en procesos de intervención social se realicen afirmaciones concretas, desde posiciones de sujeto diferentes, en articulaciones en las que ciertos significados son precariamente fijados. Desde estas fijaciones es posible dar significado a aquello que es visto como "digno de transformación" y llevar a

cabo acciones de transformación de prácticas y significados. En este sentido, la tarea de quien tiene la posición de 'agente externo/a' -en lugar de proveer la solución a problemas estudiados o promover la concientización desde una posición de conocimiento privilegiada -, consiste en incorporarse como agente en las redes de articulaciones que emergen en contextos específicos. Estas redes, como se ha apuntado anteriormente, no están exentas de relaciones de poder y autoridad donde se fraguan las negociaciones de los significados posibles en un campo pero su adopción permite nuevas posibilidades de relación a la clásica diferenciación bipolar entre interventores/as e intervenidos/as.

En el caso de la intervención social proponemos que la definición de "aquello que es digno de transformación" sea hecha a partir de las articulaciones donde participen diferentes posiciones de sujeto, incluyendo quienes están definidos/as como interventores/as, personas afectadas, grupos, asociaciones y organizaciones preocupadas por la temática a tratar, instituciones, etc. y en las que sea posible negociar construcciones de lo que puede ser visto, desde diferentes posturas (conocimientos situados) como problemático. Para la definición de "lo que es necesario transformar" es importante promover conexiones donde se fijen significados a partir de dichas negociaciones. Éstas estarán, a su vez, enmarcadas en contextos de relaciones de poder, autoridad, intereses, institucionalización, alianzas, etc., y será este contexto el que dibuje los límites y las posibilidades de los procesos de definición. En este sentido, la delimitación de qué es un 'problema social' se dará en el seno de las conexiones parciales que permitan, desde puntos nodales específicos, construir condiciones como problemáticas o dignas de cambio, es decir, la acción de definición, en estos términos, será un asunto político (Mouffe, 1992).

Para concluir, esbozaremos algunas implicaciones que pueden extraerse de la asunción de estas perspectivas en la intervención social:

- Partiendo de estas premisas se hace necesario (en el sentido de que no está dado de antemano) responsabilizarse por las formas de ver la realidad social. Las posiciones involucradas deben hacerse cargo de las versiones de la realidad que ponen en juego en tanto que son conceptualizadas como parciales.
- Ofrece la posibilidad de expresar "visiones" parciales y encarnadas sobre los fenómenos a tratar en contextos concretos de intervención desde lugares materiales y semióticos contingentes y específicos.
- Se sostiene que la realidad y su conocimiento son contingentes a cada posición de sujeto. Por lo tanto, no hay una realidad última a ser representada o posición privilegiada desde la cual definir actores, problemas y acciones.
- Desde su posición en la red de articulaciones, el/la profesional se involucra en la articulación (producto de la conexión de múltiples posiciones de sujeto y sus conocimientos situados).
- Al asumir que cada agente, incluyendo el equipo profesional, tiene un conocimiento parcial, se enfatiza en la búsqueda de puntos de acuerdo y de compromiso más que la revelación o la concientización.

MARISELA MONTENEGRO MARTÍNEZ &amp; JOAN PUJOL TARRÈS

- Lo que es definido como problemático involucra el proceso de articulación y de dar significado (hegemonía) tanto a posiciones de sujeto como a “aquello digno de transformación”.
- En este sentido, se busca rescatar la potencia crítica de los desarrollos marxistas para tomar acciones que transformen lo que es visto, desde articulaciones particulares, como problemático.
- Es posible la construcción de espacios sociales y políticos que respondan a las demandas de las diferentes posiciones de sujeto que participan en la articulación.

### Referencias

- Alexander, J. (1987). The centrality of the classics. En A. Giddens & J. Turner (Eds.), *Social theory today* (pp. 20-46). Stanford, USA: Stanford University Press.
- Allman, P. & Wallis, J. (1997). Commentary: Paulo Freire and the future of the radical tradition. *Studies in the Education of Adults*, 29(2), 113-120.
- Althusser, L. (1965). *La revolución teórica de Marx*. Ciudad de Mexico, México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (1970). Ideology and ideological state apparatuses: Notes towards an investigation. En L. Althusser (Ed.), *Lenin and philosophy and other essays* (pp. 27-87). London, UK: NLB.
- Barker, C. & Dale, G. (1998). Protest waves in western Europe: A critique of “New Social Movement” theory. *Critical Sociology*, 24(1/2), 65-104.
- Barreiro, J. (1976). *Educación popular y proceso de concientización* (11a Ed.). Ciudad de Mexico, México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1972). *Outline of a theory of practice*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1989). From the sociology of academics to the sociology of the sociological eye. *Sociological Theory*, 7, 11-18.
- Burman, E. (1999, Julio). Rhetorics of psychological development: From complicity to resistance. XXVII Congreso Interamericano de Psicología (Anais), *La psicología de fin de siglo* (pp. 39-56). Caracas, Venezuela. Sociedad Interamericana de Psicología.
- Burr, V. (1995). *An introduction to social constructionism*. London, UK: Routledge.
- Clemente Díaz, M. (1992). *Psicología social aplicada*. Madrid, España: Eudema.
- Fals Borda, O. (1959). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Monografías sociológicas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Gergen, K. (1994). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Gouldner, A. (1970). *The coming crisis of western sociology*. New York, USA: Basic Books.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Madrid, España: Cátedra.
- Harding, S. (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid, España: Morata.
- Ibáñez, T. (1991). Social psychology and the rhetoric of truth. *Theory and psychology*, 1(2), 187-201.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad*. Comisión de Estudios de Postgrados. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Laclau, E. (1996). The death and resurrection of the theory of ideology. *Journal of Political Ideologies*, 1(3), 201-220.

## CONOCIMIENTO SITUADO Y ACCIÓN

- Laclau, E. & Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, España: Siglo XXI.
- López Cabanas, M. & Chacón, F. (1997). *Intervención psicosocial y servicios sociales: Un enfoque participativo*. Madrid, España: Síntesis.
- Melucci, M. (1995). The process of collective identity. En H. Johnston & B. Klandersman (Eds.), *Social movements and culture*. London, UK: UCL Press.
- Montero, M. (1991). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de AVEPSO XIV*(1), 3- 31.
- Montero, M. (1994). Vidas paralelas: Psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos. En M. Montero (Ed.), *Psicología social comunitaria* (pp. 19-45). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Mouffe, C. (1992). Feminism, citizenship and radical democratic politics. En J. Butler & J. Scott (Eds.), *Feminist theorize the political* (pp. 369-384). New York, USA: Routledge.
- Mouffe, C. (1998). Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia. En C. Mouffe (Ed.), *Desconstrucción y pragmatismo* (pp. 13-33). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Pujal, M. (Sometido). *Subjetividad y cambio psicosocial: Interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad en la teoría social crítica*.
- Pujol, J. & Montenegro, M. (1999). 'Discourse or materiality?' Impure alternatives for recurrent debates. En D. Nightingale & J. Cromby (Eds.), *Social constructionist psychology. A critical analysis of theory and practice* (pp. 83-96). Buckingham, Inglaterra: Open University Press.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood*. New York, USA: Cambridge University Press.
- Spears, R. (1997). Introduction. En T. Ibáñez & L. Íñiguez (Eds.), *Critical social psychology* (pp. 1-26). London, UK: Sage.
- Stainton, W. & Stainton, R. (1999). That's all very well, but what use is it? En D. Nightingale & J. Cromby (Eds.), *Social constructionist psychology. A critical analysis of theory and practice* (pp. 190-203). Buckingham, UK: Open University Press.

**Marisela Montenegro-Martínez.** Venezuelan Psychologist. Ph.D. in Social Psychology (Universitat Autònoma de Barcelona, Spain), with a dissertation about "Knowledge, agents and articulations: A situated view of social intervention". Her research concerns critical epistemology and applied psychology. She has also worked in participatory action-research processes in Caracas, Venezuela (her country), and in Barcelona (Spain). She has published several papers containing critical reflections about intervention practices.

**Joan Pujol Tarrès.** Profesor Titular en la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha trabajado como profesor en la Universidad de Huddersfield (Reino Unido) y realizado estancias de investigación en la Universidad de Reading (Reino Unido, gracias a una beca Batista i Roca). Su principal línea de investigación ha consistido en el análisis del discurso tecnocientífico y su área presente de trabajo combina perspectivas discursivas y materiales en el análisis de temas sociales.

**Psicología Interamericana**  
**Video Histórico de la Sociedad Interamericana de Psicología**

**Marcelo Urra, Director**

*Documental institucional de los 50 años de la  
Sociedad Interamericana de Psicología*

**Interamerican Psychology**  
**Historical Video of the Interamerican Society of Psychology**  
*Institutional documentary of SIP's 50 years directed by  
Marcelo Urra*

**Entrevistados/Featuring**

Reynaldo Alarcón, Rubén Ardila, Héctor Betancourt, Angela Biaggio, Rogelio Díaz-Guerrero, Héctor Fernández-Alvarez, Wayne Holtzman, Maritza Montero, Susan Pick, Wanda Rodríguez, Euclides Sánchez, Harry Triandis, Julio F. Villegas y María Inés Winkler

**Participación especial/Special Participation**

*Philip G. Zimbardo y Francisco Santolaya*

**Más información/More information:**

**[www.uniweb.cl/marcelo.urravideosip/](http://www.uniweb.cl/marcelo.urravideosip/)**

**Para adquirirlo por favor escribir a / To purchase it write to  
Andrés Consoli: [consoli@sfsu.edu](mailto:consoli@sfsu.edu)**

Precio del Video distribuido en formato de Compact Disc (CD)  
*Price of the video distributed in Compact Disc (CD) format*

Miembros de la SIP/SIP Members:

\$8 por CD mas \$2 de envío  
*\$8 per CD plus \$2 for shipping.*

No miembros/Non-members:

\$12 por CD mas \$2 de envío/\$12 per CD plus \$2 for shipping.